

Pablo Neruda

## Oda al primer día del año

Lo distinguimos  
como  
si fuera  
un caballito  
diferente de todos  
los caballos.  
Adornamos  
su frente  
con una cinta,  
le ponemos  
al cuello cascabeles colorados,  
y a medianoche  
vamos a recibirlo  
como si fuera  
explorador que baja de una estrella.  
Como el pan se parece  
al pan de ayer,  
como un anillo a todos los anillos:  
los días  
parpadean  
claros, tintineante, fugitivos,  
y se recuestan en la noche oscura.  
Veo el último

día  
de este  
año  
en un ferrocarril, hacia las lluvias  
del distante archipiélago morado,  
y el hombre  
de la máquina,  
complicada como un reloj del cielo,  
agachando los ojos  
a la infinita  
pauta de los rieles,  
a las brillantes manivelas,  
a los veloces vínculos del fuego.  
Oh conductor de trenes  
desbocados  
hacia estaciones  
negras de la noche.  
Este final  
del año  
sin mujer y sin hijos,  
no es igual al de ayer, al de mañana?  
Desde las vías  
y las maestranzas  
el primer día, la primera aurora  
de un año que comienza

tiene el mismo oxidado  
color de tren de hierro:  
y saludan  
los seres del camino,  
las vacas, las aldeas,  
en el vapor del alba,  
sin saber  
que se trata  
de la puerta del año,  
de un día  
sacudido  
por campanas,  
adornado con plumas y claveles,  
La tierra  
no lo  
sabe:  
recibirá  
este día  
dorado, gris, celeste,  
lo extenderá en colinas,  
lo mojará con  
flechas  
de  
transparente  
lluvia,

y luego  
lo enrollará  
en su tubo,  
lo guardará en la sombra.  
Así es, pero  
pequeña  
puerta de la esperanza,  
nuevo día del año,  
aunque seas igual  
como los panes  
a todo pan,  
te vamos a vivir de otra manera,  
te vamos a comer, a florecer,  
a esperar.

Te pondremos  
como una torta  
en nuestra vida,  
te encenderemos  
como candelabro,  
te beberemos  
como  
si fueras un topacio.

Día  
del año  
nuevo,

día eléctrico, fresco,  
todas  
las hojas salen verdes  
del  
tronco de tu tiempo.  
Corónanos  
con  
agua,  
con jazmines  
abiertos,  
con todos los aromas  
desplegados,  
sí,  
aunque  
sólo  
seas  
un día,  
un pobre  
día humano,  
tu aureola  
palpita  
sobre tantos  
cansados  
corazones,  
y eres,

oh día  
nuevo,  
oh nube venidera,  
pan nunca visto,  
torre  
permanente!